
Efesios

“Hijos de luz” (5.8–13)

Desde que son muy jóvenes, a los niños de muchas congregaciones les gusta cantar: “Mi pequeñita luz, la dejaré brillar”. No obstante, es más que una canción para niños; ésta ofrece una descripción exacta de la vida. La vida es una batalla moral entre las tinieblas y la luz. Como cristianos que somos, nos encontramos en medio de esa batalla.

La palabra de Dios nos llama a establecer una diferencia con nuestra presencia —a ser luz en un mundo de tinieblas. La Biblia identifica a los cristianos como “hijos de luz” en Efesios 5:

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo (vv. 8–13).

Note lo que el versículo 8 dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz...”. Pablo vio que había algún beneficio al mencionar cómo eran nuestras vidas pasadas. No quería que los cristianos olvidaran la condición, en la cual se encontraban cuando estaban sin Jesús. Este pasaje resume nuestras vidas antiguas en una sola palabra —“tinieblas”. No sólo vivíamos en tinieblas; *éramos* tinieblas. La palabra de Dios describe estas tinieblas.

VIVIENDO EN TINIEBLAS

Las tinieblas se dan gusto haciendo lo erróneo

y se alegran en la perversidad que produce el mal (Proverbios 2.14). Las tinieblas constituyen el camino de los impíos (Proverbios 4.19). Van en contra de los decretos divinos, llaman a lo malo “bueno”, y a lo bueno “malo” (Isaías 5.20). Las tinieblas aprisionan a la gente (Isaías 42.7).

Se nos dice que las tinieblas tienen el poder de extenderse por todo el cuerpo (Mateo 6:23). La Biblia declara que los pecadores serán echados a las tinieblas de afuera el día del juicio (Mateo 8.12). También dice que la gente rechaza a Jesús por amar las tinieblas más que la luz (Juan 3.19). En las tinieblas, las personas están bajo el poder de Satanás (Hechos 26.18). De hecho, las tinieblas son un poder en sí mismas —un poder del cual no podemos escapar por nuestros propios medios (Colosenses 1.12–13). Las tinieblas ciegan a la gente (1 Juan 2.11). Más adelante en la carta de los Efesios, leemos que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (6.12).

Son cerca de cien pasajes de la Biblia en los que descubrimos la maldad y el daño que causan las tinieblas en el aspecto moral. Me parece que los cristianos no comprenden cuán oscuras son realmente las tinieblas del mundo. No pensamos en ello. Puede ser que prefiramos creer que somos hijos de luz, pero no debemos olvidar el peligro de las tinieblas.

Hay tinieblas detrás de cada estadística de crimen que aparece en las noticias. Las tinieblas han sido el poder que ha estado operando en cada acto pecaminoso que alguna vez se haya cometido. Las tinieblas destruyen matrimonios, producen adictos a las drogas, dan a luz el odio. Ellas proveen

el terreno fértil para la lascivia, y constituyen el combustible del abuso y la violencia. Las tinieblas estimulan la envidia, provocan los conflictos, y dan lugar para que el egoísmo sobreviva. Ellas impulsan a los seres humanos a llevar a cabo acciones, jamás imaginadas. Lo siguiente es lo que la Biblia pone en claro:

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido...

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;... (Romanos 1.21, 28-31).

Antes, cuando no estábamos en Cristo, no sólo era que estábamos *en* tinieblas. Éramos tinieblas.

ANDANDO EN LA LUZ

A pesar de que una vez éramos tinieblas, ahora somos luz en el Señor (5.8). Pablo le hacía el llamado a los cristianos a “[andar] como hijos de luz”. Note lo que la palabra de Dios dice acerca de la luz.

1) *La luz produce buenos frutos.* “... (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)” (5:9). “Bondad” (del griego: *agathosune*) tiene que ver con la excelencia moral. Nosotros vamos más allá del conocimiento de la verdad; en realidad, vivimos en ella. La luz produce fruto. Ella encuentra su máxima expresión en el servicio voluntario y sacrificado para el beneficio de los demás. La “justicia” (del griego: *dikaioisune*) es “dar a los hombres y a Dios lo que se les debe”.¹ Significa comportarse de la manera que se debe para con Dios y los hombres. La “verdad” (del griego: *aletheia*) no es tanto, algo que sabemos, sino algo que debemos hacer. La luz nos fortalece no sólo para conocer la verdad, sino también para vivirla.

2) *La luz averigua qué es lo que le agrada al Señor* (5.10). La palabra que se traduce como “comprobando” (del griego: *dokimazo*) también podría traducirse “descubriendo”. Esta palabra se originó en los lugares del mercado del antiguo oriente. Las pequeñas tiendas de aquellos abarrotados bazares, rara vez tenían ventanas. Eran oscuras. La merca-

¹ William Barclay, *The Letters to the Galatians and Ephesians (Las cartas a los Gálatas y a los Efesios)*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 164.

dería era difícil de ver. Una inspección cuidadosa era casi imposible de realizar. La gente tomaría una vasija de arcilla, una pieza de tela o cualquier cosa que quisieran comprar, e irían afuera para verla a la luz. Entonces podrían hallar los defectos, las grietas o manchas que tuvieran y que no podían ver dentro de la oscura tienda.

Eso es lo que el vivir cerca de Jesús hace para con nosotros. Su luz nos ayuda a ver cómo están verdaderamente nuestros motivos, acciones y palabras. Su luz nos ayuda a ver lo que hay dentro de nosotros que agrada a Jesús, así como aquellas deficiencias morales y pecados que hay en nosotros y que necesitan ser removidos de nuestras vidas.

3) *La luz expone el mal.* “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo” (5.11-13). La manera como se expone el mal es a través de hacer brillar el reflector de luz de la verdad sobre él.

El verano pasado mi familia visitó las cavernas Long Horn del interior del Estado de Texas. En cierto momento de nuestra caminata, el guía apagó las luces. Nos dio la oportunidad de experimentar la oscuridad total. Parecía envolvernos, casi al punto de abrumarnos. No podía ver nada en esa oscuridad. Cuando el guía accionó el interruptor nuevamente, en un instante las tinieblas habían desaparecido. La luz prevalece contra las tinieblas. Esto fue verdad dentro de una caverna de la región central de Texas, y lo es en nuestras vidas espirituales. La luz de Jesús prevalece contra las tinieblas.

Cada persona que pertenece a Cristo y que es un hijo de Dios, a través del evangelio de Jesucristo, es un testimonio viviente de que la luz prevalece sobre las tinieblas. Nosotros éramos tinieblas, pero ahora somos luz en el Señor. Jesús se interesa por nosotros lo suficiente como para hacer brillar su luz en nuestras vidas —para penetrar las tinieblas y llevarnos a la luz.

CONCLUSIÓN

Vivamos como hijos de luz. Vaya al trabajo o a la escuela esta semana y sea la luz para las personas, alrededor suyo. Sea una luz para los que están en su casa. Deje que vean a Jesús cuando lo vean a usted.

Si usted no es cristiano, vuélvase a Cristo, arrepintiéndose de su vida de tinieblas. Bautícese para el perdón de sus pecados. Trasládese de las tinieblas a la luz. ■